

Hegel y los orígenes de la teoría histórica

Marlon Javier López

Estudiante de Filosofía. Universidad de El Salvador

mjav_xx@hotmail.com

Resumen

El artículo aborda el papel de Hegel en la conformación de una filosofía de la historia y de una nueva conciencia histórica que surge en la época contemporánea. El autor parte de un breve análisis de las condiciones que impulsaron el interés por descubrir el sentido de la historia que finalmente culminará en el esfuerzo de Hegel por hacerla inteligible a la luz de la razón. Se termina con un balance crítico de las limitaciones que presenta la concepción histórica del filósofo alemán, reconociendo asimismo su valor para una teoría crítica y transformadora de la sociedad contemporánea.

Palabras clave:

Historicismo, ilustración, filosofía de la historia, dialéctica.

Summary

The article addresses the role of Hegel in shaping a philosophy of history and a new historical consciousness that arises in contemporary times. The author begins with a brief analysis of the conditions that prompted the interest in discovering the sense of history that eventually culminate in Hegel's effort to make it intelligible to the light of reason. It ends with a critical assessment of the limitations of the historical conception of the German philosopher, also recognizing its value for a critical and transformative theory of contemporary society.

Keywords:

Historicism, illustration, philosophy of history, dialectic.

I. Introducción

El estudio de la historia se ha desarrollado hasta el punto de pasar a ser objeto de una disciplina específica. No obstante, el interés por la historia ha variado a través de los siglos. Ha sido hasta tiempos relativamente recientes que el problema de la historia se ha puesto en el centro del interés científico y filosófico.

La historia se convierte en problema central de la filosofía en el último periodo de la Ilustración, y es específicamente en Alemania donde tiene lugar la transformación de la filosofía en una filosofía de la historia, como resultado de las condiciones específicas de aquel entonces. El motor de esta transformación no es otro sino el de la Revolución francesa. Fue este el hecho que transformó a la historia en una experiencia vital sensible a todos niveles. Las naciones europeas se vieron repentinamente sacudidas por una sucesión veloz de conflictos y transformaciones. Esto hizo posible percibir los cambios sociales en su verdadero significado espacio-temporal, evidenciando la existencia de un proceso de cambio que afecta intensamente la vida de cada individuo.

A esto debemos añadir el que las guerras napoleónicas evocaban por doquier sentimientos nacionales de resistencia a los

ejércitos invasores; y este apelo al sentimiento de independencia nacional aparece por fuerza apegado al recuerdo del pasado de la historia de la nación. Se impone así una tendencia hacia la historicidad que alcanza su punto culminante en el periodo inmediato que sucede a la caída de Napoleón. Es este el llamado periodo de la restauración, periodo en el cual sus ideólogos elaboran una visión nostálgica del pasado que se traduce en un anhelo por retornar a él. En los casos más extremos, se proclama abiertamente un programa político de retorno hacia la Edad Media, a la vez que se denuncia la Revolución francesa como un accidente ahistórico que debe ser suprimido. Toda esta reformulación teórica está íntimamente relacionada con la nueva configuración de los actores políticos y los sucesos de la época, tal como señala el profesor español Luis Villacañas:

La ruptura de la razón ilustrada y la emergencia del idealismo y el romanticismo corren parejas con la ruptura del pacto filosofía-poder y la necesidad de reconstruirlo tras un momento preciso de enfrentamiento real que hay que identificar y precisar en el tiempo y en los actores.¹

1 Villacañas, J. L. *La quiebra de la razón ilustrada: Idealismo y Roman-*

Hegel, que puede ser por muchas razones considerado el más acervo enemigo de la Restauración², junto con todos los sectores que defienden el progreso, se consagra a la elaboración de una concepción que demuestre la necesidad de la revolución, lo cual termina alterando profundamente la imagen del mundo reinante. Se concibe ahora el progreso humano no más como una lucha abstracta frente a la irracionalidad del pasado, sino como una constante tensión interna de fuerzas sociales actuantes al interior de la sociedad misma. Sostenemos que Hegel, como heredero de la tradición iluminista, se inscribe en este proyecto³, y que solo los fundadores del materialismo histórico han podido llevar hasta el final esta tarea que los precursores ya habían adelantado.

ticismo, Editorial Cincel, Madrid, 1988, p.10.

2 Duque, F. *La Restauración la escuela hegeliana y sus adversarios*, Ediciones Akal, Madrid, 1999.

3 «La finalidad de los ideólogos de la ilustración, en tanto que portavoces de la burguesía revolucionaria de la Europa del siglo XVIII, era reconstruir la sociedad desde su raíz sobre una base racional». Eagleton, T. *Ideología. Una introducción*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1997, pp. 94-95.

1. El lugar de la filosofía de la Historia de Hegel

Hay quienes, no obstante, han querido ver en Hegel una misma línea con el romanticismo de su época. Uno de sus argumentos sería el mostrado interés del filósofo hacia la religión. Pero lo que ve Hegel de particular en la religión es precisamente su sentido emancipador centrado en la conciencia, en la razón. Esto puede verse claramente en la interpretación hegeliana del pasaje bíblico referente al árbol del conocimiento y el rol que la serpiente (Lucifer) juega en él. Su juicio es condenatorio tan solo frente a la actitud de desobediencia, mas no frente a las consecuencias de este acto el cual celebra como un importante paso hacia la consecución de la libertad humana:

La salida de la naturalidad, la necesidad de la entrada de la conciencia acerca de bien y el mal es lo elevado que Dios mismo expresa. Lo erróneo consiste en presentar a la muerte como si no hubiera consuelo por ella. La determinación fundamental de la exposición consiste en que el hombre no debe ser hombre natural [...] el mal consiste en detenerse en esa naturalidad, mientras que el hombre debe salir de ella con libertad, con su voluntad.⁴

4 Hegel, G. W. *Lecciones sobre Filosofía de la religión*, T. II, Alianza edito-

Hegel, al igual que Marx posteriormente, reconoce el papel que el mal (como negatividad) juega en la historia⁵.

En esta nueva orientación, ocupa un importante lugar la disputa entre tendencias más o menos progresistas que ven en la historia una necesidad frente a aquellas que quieren justificar lo dado, como producto de una inmutable naturaleza humana. Son, decimos, sobre todo los grandes hechos de la época junto al fermento ideológico que les precede, la fuente sobre la cual ha nacido la nueva conciencia histórica que culmina con Hegel. Ya hemos mencionado asimismo la enorme influencia que presenta la Revolución al respecto, este hecho es generalmente reconocido; sobre esto, el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer señala:

Parece ser un rasgo fundamental de la conciencia filosófica del siglo XIX, el que no se la pueda concebir separada de la conciencia histórica. Claramente, tras este hecho

subyace la ruptura con la tradición del mundo de los estados de Europa, ruptura que tuvo su origen en la Revolución francesa⁶.

Lukács, por su parte, ha explicado a propósito del surgimiento de la novela histórica como género literario, por qué este historicismo ha podido nacer, tan solo en suelo alemán, donde la contradicción entre la ideología de la ilustración, frente a la realidad de atraso semifeudal es mucho más palpable⁷. Por ello, la primera impresión de este historicismo ha tenido lugar en la filosofía de Herder.

Herder expone por primera vez, sistemáticamente, la historia como un desarrollo orgánico en el que viejas formas son capaces de dar paso a nuevas formaciones sociales. La historia se comprende como un hilo que se extiende, tan lejos como sea posible y que tiene un origen único⁸. Si bien no se puede identificar al modo de Herder más que un plan de la providencia, análoga es la idea de la historia presente en Hegel, los elementos

rial, Madrid, 1987, p. 302-303.

5 Balivar muestra como este aspecto forma parte esencial del pensamiento de Marx al sostener que en él lo mismo que en Hegel "la historia avanza por el lado malo". Cfr. Balivar, E. *La filosofía de Marx*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2000, p. 110.

6 Gadamer, H. G. *La dialéctica de Hegel*. Cátedra, Madrid, 2000, p. 131.

7 Lukács, G. *La novela histórica*. México, Ediciones Era, 1966, p. 19.

8 Herder, J. G. *Filosofía de la historia: para la educación del género humano*, Editorial Nova, Buenos Aires, 2007, p. 25.

comunes perviven en ella. También en Hegel la historia es un proceso unitario y universal de la humanidad y en este aspecto se encuentra siguiendo los pasos de su antecesor⁹.

Hegel dictó sus lecciones sobre la filosofía de la historia en los años 1822-1823. En dichas lecciones expone su teoría de la historia ya madura, la cual identifica como una historia universal de toda la humanidad, en la cual progresivamente esta se encamina hasta su plena realización y conquista del reino de la libertad: la razón moral del ser humano¹⁰.

De este modo pone en el centro de su pensamiento la progresión dialéctica de la historia. Hay que hacer notar, sin embargo, que no logra ser plenamente consecuente con esta visión. Principalmente por cuestiones metodológicas, pues en su consideración la sociedad civil se constituye como un sujeto unitario. Esto le impide contemplar siempre y en todo momento, las contradicciones internas propias de cada estadio social como el motor real de los procesos históricos. Al proceder así, sostiene inevitablemente un punto de vista teleológico, también herencia de

Herder, dejando el progreso de la historia en manos del espíritu del mundo, el cual pasa, enigmáticamente, de un pueblo a otro. Georg Lukács señala así este aspecto débil de la filosofía de la historia de Hegel:

Hegel observa y expone en detalle, con gran agudeza, las transformaciones de la estructura social de los pueblos que estudia, y utiliza sus consecuencias para explicar la resolución de las contraposiciones histórico-mundiales entre los pueblos; pero nunca descubre en esas transformaciones internas y en su dialéctica inmanente el motor del movimiento dialéctico de la historia mundial¹¹.

Por tanto, nuestro filósofo no es capaz de ser consecuente con su punto de vista dialéctico y es aquí donde encontramos la contradicción subyacente en su filosofía de la historia y en su filosofía en general. Por un lado, su horizonte histórico tiene a la base el devenir, lo que salta a la vista cuando se abre paso en sus lecciones, a través de un escenario de formaciones, que pronto dan lugar una a otra, y cuyo necesario tránsito son incapaces

9 Collingwood, R. G. *Idea de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 117.

10 *Ibid.*

11 Lukács, G. *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*. México, Editorial Grijalbo, 1963, p. 361-362.

de resistir. Pero al mismo tiempo, nuestro pensador se siente comprometido a ponerle punto y final a ese devenir en su propia época, y a proclamar el juicio universal, presente en realidad, desde el inicio de los tiempos:

La historia humana es, para Hegel, el devenir para sí, mediante el cual rompe el espíritu los vínculos de la existencia puramente natural. Pero la historia termina, para nuestro filósofo, en el año 1830, sobre poco más o menos, tan poca curiosidad siente por el porvenir, que ni siquiera lo hace nacer¹².

Esta incompatibilidad interna es resultado del carácter contemplativo con el cual se aproxima a la historia. Esta es lo acaecido, a lo cual solo podemos llegar por medio del recuerdo, las perspectivas futuras no encuentran lugar en ese sitio.

2. La idea del devenir y el conocimiento de la sociedad contemporánea

Dejando de lado ese aspecto débil, la visión que Hegel presenta de la historia como la de un manantial de turbias aguas que fluye, resulta muy fecunda al conocimiento de la

dinámica de los procesos sociales. Ya hemos adelantado en un par de líneas elementos importantísimos de su consideración de la historia. Ante todo, digamos ahora, que ella se ha establecido como el escenario en el cual tiene lugar el despliegue y la realización de la razón, «que la razón domine el mundo, y que por lo mismo, también en la historia universal ha ocurrido todo según la razón».¹³ Y esto, de tal modo que el resultado sea la libertad como fin último del mundo¹⁴, pero concebida de forma que el presente no puede ya ser el resultado de la casualidad pura, sino un desarrollo orgánico que brota del suelo pasado y de su necesidad interna. Con ello, el proceso de la historia es concebido como una constante autoproductión de la sociedad humana a un nivel cada vez mayor.

Bajo esta óptica se desarrolla una dialéctica del papel del individuo, en la cual, sin dejar de reconocer los méritos del «genio», de la figura histórica, no se deposita en ella una veneración excesiva, como poco fundada, que pretenda inferir de la actividad individual la explicación de los grandes sucesos. Hegel, muy audazmente establece una conexión rica entre las catego-

¹²Bloch, E. Sujeto-objeto: *El pensamiento de Hegel*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 212.

¹³ Hegel, F. W. *Filosofía de la historia*. Ediciones Zeus, Barcelona, 1970, p. 56.

¹⁴*Ibíd.*, p. 47.

rías de libertad y necesidad. Bajo esta conexión es fijada una interacción individuo-movimiento social. Los grandes hombres son así contemplados en su justa medida y su importancia reconocida como una contribución a la época, en la medida en que llevan a culminación los anhelos y proyectos así como las obras de todo un pueblo; «los hombres históricos, los individuos de la historia universal, son aquellos en cuyos fines mora el elemento general.»¹⁵

Las figuras que se presentan como héroes son aquellas que encierran en sus propios fines la voluntad universal. De este modo, Hegel rompe con la rigidez y el antagonismo presuntamente existente entre los intereses del individuo y los de la colectividad. No se concibe más una actividad histórica motivada únicamente por la actividad individual, por el hecho de que tal o cual figura haya incidido «genial» e inexplicablemente en una u otra dirección y se haya hecho al mismo tiempo con las simpatías y el apoyo de todo un pueblo, sino más bien, al contrario; porque las circunstancias sociales demandan de unas determinadas cualidades heroicas, es que han podido surgir e imponerse estas cualidades. Ciertamente que aquí pueden verse y se ven claramente, las limitaciones que señalábamos

¹⁵*Ibíd.*, p. 56.

arriba, como el hecho de que todas las acciones devenidas de la historia estén por así decirlo, determinadas fatalmente por el «juicio universal» lo cual, dicho sea de paso, puede servir incluso para justificar más de una atrocidad:

Una figura de la historia universal no tiene el comedimiento de querer esto y aquello o de actuar con muchas contemplaciones, sino que vive entregado, sin miramiento alguno, entregado a un fin determinado. Ocurre por lo mismo que un individuo trata con ligereza otros importantes y hasta sagrados intereses, y esta conducta cae bajo censura ética. Pero una gran figura debe aplastar unas cuantas flores inocentes y alguna cosa en su camino.¹⁶

Pero lo importante aquí es, como hemos dicho, que Hegel concibe, hasta donde sus limitaciones idealistas se lo permiten, una correcta interrelación entre la actuación de los individuos y el medio social en el que se desenvuelven, obligándolos a considerar de manera integral, los hechos históricos.

Es aquí donde debemos detenernos lo que sería uno de los aspectos más importantes en el pensamiento de la historia de Hegel. Este ha considerado el papel

¹⁶*Ibíd.*, p. 59.

que entran a jugar en la historia las pasiones humanas, determinándolas como el impulso mediante el cual se llevan a cabo los sucesos de la historia¹⁷. Se trata del interés humano, en primer momento centrado en sí mismo, el cual constituye el móvil de los sucesos, de tal modo que Hegel llega a afirmar que «nada grande se ha hecho sin pasión»¹⁸.

Pero el pensador es consciente del hecho de que una historia cuyo móvil propulsor sean las pasiones debería parecer a nuestros ojos, poco menos que un caos irracional sin sentido. Es por ello que al mismo tiempo apela a la racionalidad de la historia, la cual guía su rumbo, orientada hacia un fin. Se trata del conocido concepto de la «astucia de la razón». Esta idea alberga en su núcleo, algo más que elementos místicos. Hegel concibe el hecho de que los grandes individuos parezcan en la historia actuar como si no obedecieran más que a sus propios intereses, pero al hacerlo —piensa—, en realidad, no hacen sino poner en práctica otros designios, mucho más generales, llevando a cabo las tareas de su tiempo. La razón histórica por ello, no se ve obstaculizada con el desenfreno y las pasiones de las figuras históricas; por el contrario, se vale de estas para abrirse paso

17 *Ibid.*, p. 48.

18 *Ibid.*, p. 51.

trionfante entre ellas.

Expresado de un modo general esta idea significa que, a pesar de que los hombres hacen su propia historia, teniendo a la base sus propios intereses egoístas, el resultado de todo ello viene a ser algo diverso a lo cual se ha planteado cada uno. Y es en este resultado, al fin de cuentas, donde se expresa la voluntad universal de la razón. Esta concepción tiene sus fuentes en las más avanzadas ideas de la modernidad:

El origen histórico de las concepciones hegelianas es ante todo la concepción social de Hobbes y Mandeville, según la cual las pasiones malas producen [...] el equilibrio de la sociedad capitalista, asegurando el progreso histórico. Esta concepción ha sido luego desarrollada por la filosofía de la utilidad de los principales representantes de la ilustración francesa (aunque sin duda como ha mostrado Marx, en un sentido idealista e ilusionista); la economía de Smith da, por último, un fundamento a todas estas teorías y muestra a la sobria luz de los hechos reales el alcance de esas concepciones¹⁹.

19 Lukács, G. *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, p. 352.

De esta forma, la teoría de la *astucia de la razón* viene a ser resultado de los esfuerzos más valiosos, desde el punto de la ciencia, por elaborar una teoría que vuelva inteligible la historia. Tales esfuerzos se coronan en el pensamiento de Hegel. Y esta herencia ha posibilitado el ulterior desarrollo de una concepción verdaderamente racional de la historia por parte de Marx, quien se encargó de depurarla de sus elementos idealistas para situarla sobre una base materialista. La *astucia de la razón* será situada en la fuerza económica del proceso de producción. Como ejemplo evocamos el siguiente pasaje que presenta una crítica que ilumina el origen social de la inversión hegeliana del fenómeno:

Precisamente porque los individuos *solo buscan* su interés particular, que para ellos no coincide con su interés común y porque lo general es siempre la forma ilusoria de la comunidad, se hace valer esto ante su representación como algo ajeno a ellos e 'independiente' de ellos [...] el poder social, la fuerza de producción multiplicada, que nace por obra de la cooperación de los diferentes individuos [...] se les aparece [...] no como un poder propio, asociado sino como un poder ajeno, al margen de ellos [...] y que, por tanto, no pueden ya dominar, sino que [...]

incluso dirige esta voluntad y estos actos²⁰.

La relación del historicismo hegeliano y la comprensión de la economía capitalista es puesta en evidencia una vez que se comprenden las fuentes y aplicación que Hegel mismo hace de su propia filosofía de la historia. Esta pretende hacer inteligible el advenimiento de la sociedad capitalista que el filósofo presencia en Alemania, pero que ya conoce teóricamente mediante el estudio de la economía inglesa la cual, según Adolfo Sánchez Vázquez, Hegel absorbe, refracta y eleva a un nuevo plano²¹. Esta filosofía que tiene a la base la historicidad y la actividad universal y absoluta del espíritu, lo convierte en el primero en dar un tratamiento filosófico a fondo de la praxis humana, en tanto actividad transformadora y productora de objetos materiales²². Asimismo la dialéctica entre el individuo y la especie tiene el valor de señalar la importancia de las acciones individuales, aparentemente insignificantes, en los procesos de transformación social, fundamentando así, consecuentemente la acción

20 Marx, C., y Engels, F. *La ideología alemana*. Barcelona, Editorial Grijalbo, 1970, pp. 35-36.

21 Vázquez, A. S. *Filosofía de la praxis*, Siglo XXI editores, México, 2003, p. 58.

22 *Ibid.*, p. 77.

individual como acción revolucionaria transformadora. En esto reside precisamente el valor científico de la filosofía de Hegel.

3. Conclusión: dialéctica, emancipación y esperanza

Quien conciba la filosofía de Hegel como un producto únicamente obra del genio de su creador, soslaya toda una serie de importantes consideraciones sin las cuales su auténtico valor resulta imposible de comprender. Hegel desarrolla su pensamiento en medio de un intenso conflicto entre el progreso y la reacción. Cuando apenas formaba sus ideas, se dejaban sentir con enorme fuerza sobre Alemania los efectos de la Revolución francesa. Las ideas de la Francia revolucionaria, así como las invasiones napoleónicas, despertaban el mayor temor entre las clases gobernantes. La amenaza de la Revolución se expandía de este modo sobre suelo alemán, haciendo que pensadores progresistas como él cobraran conciencia de su papel histórico.

De este modo podemos afirmar que el programa filosófico de Hegel tiene la tarea de explicar la Revolución en su necesidad histórica, haciéndola comprensible a la luz de la razón. Al mismo tiempo, Hegel es consciente de la conexión entre el desarrollo social de toda

Europa y particularmente entre Francia y Alemania. En la *Fenomenología del espíritu*, por ejemplo, el desarrollo de la modernidad tiene como escenario enteramente el territorio francés²³, mientras que en otro lugar, Hegel considera a Alemania la heredera legítima de la ilustración francesa, únicamente a partir de la cual ha podido crear un *nuevo mundo de ideas*²⁴. De modo que uno de los aspectos esenciales de su filosofía es que concibe la historia humana como un desarrollo articulado de sus momentos el cual va derivando en un progreso social cada vez más elevado.

En este desarrollo, el individuo es comprendido en su generalidad. En la *Fenomenología*, Hegel traza la actividad, como un obrar incapaz de sostenerse en el simple individuo. Afirma que la propia satisfacción de las necesidades individuales conlleva la satisfacción de las necesidades de todos mediante el trabajo²⁵. Esta dinámica social termina demostrando el recorrido histórico como autoproducción del ser humano en su propio mundo.

23 D'Hondt, J. *De Hegel a Marx*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1974, p. 141.

24 Hegel, F. W. *Filosofía de la historia*, p. 460.

25 Hegel, F. W. *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica, México, 1966, p. 210.

La conclusión es que se concibe a la historia como un escenario propiamente humano; la naturaleza no posee historia alguna, pues en ella sólo rige la simple «universalidad» que impositivamente desciende a la singularidad²⁶, mientras que la determinación esencial de la sociedad humana es la del *espíritu que se mediatiza a sí mismo*; es decir, la autoconstrucción y asimilación del hombre como especie²⁷.

De estos resultados se extraen importantes perspectivas de futuro. El horizonte que brota del seno de la filosofía de Hegel es la exposición de la movilidad social sobre la base de la actividad colectiva, en tanto contradicción capaz de aperturar el campo de lo posible, como posibilidad real que trasciende a la realidad misma. Este devenir en la contradicción termina con la reconciliación de la realidad y el pensamiento. Como pensador idealista Hegel solo pudo poner punto final a su pensamiento progresista con una mística y artificiosamente realizada utopía. Su exposición, no obstante, contiene una importante lección. Como viaje de autoexploración en el que la humanidad termina por conocerse y tomar el dominio de sí, el pensamiento de Hegel es, como lo caracteriza Marx, *una especie de fantasía que lucha*

²⁶*Ibid.*, p. 179.

²⁷*Ibid.*, p. 472.

*por lograr mentalmente lo que aún no se podía obtener en la realidad histórica*²⁸; es decir, una aspiración inmadura y por eso mistificada y quizá inconsciente, de lo que sólo posteriormente con rigor científico podrá reclamarse como revolución socialista.

Referencias Bibliográficas

- Balivar, E. *La filosofía de Marx*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.
- Bloch, E. *Sujeto-objeto. El pensamiento de Hegel*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Collingwood, R. G. *Idea de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- D'Hondt, J. *De Hegel a Marx*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1974.
- Eagleton, T. *Ideología. Una introducción*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1997.
- . *Marx y la libertad*, Editorial Norma, Santa fe de Bogotá, 1999
- Gadamer, H. G. *La dialéctica de Hegel*. Cátedra, Madrid, 2000,

²⁸Eagleton, T. *Marx y la libertad*, Editorial Norma, Santa fe de Bogotá, 1999, p. 26.

p. 131.

—Hegel, F. W. *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica, México, 1966

_____ *Filosofía de la historia*, Ediciones Zeus, Barcelona, 1970, p. 56.

_____ *Lecciones sobre Filosofía de la religión*, Alianza editorial, Madrid, 1987.

—Herder, J. G. *Filosofía de la historia: para la educación del género humano*, Editorial Nova, Buenos Aires, 2007.

—Lukács, G. *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*. México, Editorial Gri-

jalbo, 1963.

_____ *La novela histórica*. México, Ediciones Era, 1966.

—Marx, C., y Engels, F. *La ideología alemana*. Barcelona, Editorial Grijalbo, 1970.

—Vázquez, A. S. *Filosofía de la praxis*, Siglo XXI editores, México, 2003.

—Villacañas, J. L. *La quiebra de la razón ilustrada: Idealismo y Romanticismo*, Editorial Cincel, Madrid, 1988.